

11

EFFECTOS PSICOLÓGICOS **DE LA EXPOSICIÓN CONTINUA A LA DELINCUENCIA Y** **CRIMINALIDAD**



EFFECTOS PSICOLÓGICOS

DE LA EXPOSICIÓN CONTINUA A LA DELINCUENCIA Y CRIMINALIDAD

PSYCHOLOGICAL EFFECTS OF CONTINUOUS EXPOSURE TO DELINQUENCY AND CRIME

Nelson Wellington Lema-Vivanco¹

E-mail: nlema@ucvvirtual.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-3559-6107>

¹ Universidad César Vallejo. Perú.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Lema-Vivanco, N. W. (2026). Efectos psicológicos de la exposición continua a la delincuencia y criminalidad. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 9(4), 96-104.

Fecha de presentación: 15/05/2026

Fecha de aceptación: 06/06/2026

Fecha de publicación: 01/07/2026

RESUMEN

La delincuencia y la criminalidad constituyen problemáticas sociales que generan importantes repercusiones sobre la salud mental de las personas y las comunidades. El objetivo de esta investigación fue analizar la evidencia científica disponible sobre los efectos psicológicos asociados a la exposición continua a la delincuencia y la criminalidad. Para ello, se desarrolló una revisión sistemática de la literatura con enfoque cualitativo y carácter documental. La búsqueda de información se realizó en bases de datos académicas internacionales, considerando estudios publicados entre 2010 y 2026. Los resultados evidencian que la exposición prolongada a contextos de violencia y delincuencia se asocia con mayores niveles de ansiedad, depresión, estrés psicológico, miedo persistente, síntomas de estrés postraumático y deterioro de la calidad de vida. Asimismo, se identificó que la percepción de inseguridad puede generar consecuencias emocionales similares a las experimentadas por las víctimas directas de delitos, afectando el bienestar psicológico incluso en ausencia de eventos de victimización. La evidencia también muestra que adolescentes, jóvenes, adultos mayores, estudiantes universitarios y profesionales expuestos a escenarios violentos constituyen grupos particularmente vulnerables. En el contexto ecuatoriano, el incremento de la criminalidad y la inseguridad percibida se relaciona con mayores niveles de ansiedad, preocupación constante y modificaciones en los hábitos cotidianos de la población. Se concluye que la delincuencia y la criminalidad representan importantes determinantes sociales de la salud mental, por lo que las estrategias de prevención deben integrar acciones orientadas tanto a la reducción del delito como al fortalecimiento del bienestar psicológico de las comunidades afectadas.

Palabras clave:

Delincuencia, criminalidad, salud mental, victimización, inseguridad percibida, bienestar psicológico.

ABSTRACT

Delinquency and crime are social problems that generate significant repercussions on the mental health of individuals and communities. The aim of this study was to analyze the available scientific evidence regarding the psychological effects associated with continuous exposure to delinquency and crime. To achieve this, a systematic literature review was conducted using a qualitative and documentary approach. The search for information was carried out in international academic databases, considering studies published between 2010 and 2026. The findings indicate that prolonged exposure to contexts of violence and crime is associated with higher levels of anxiety, depression, psychological distress, persistent fear, post-traumatic stress symptoms, and a deterioration in quality of life. Furthermore, perceived insecurity was found to generate emotional consequences similar to those experienced by direct victims of crime, affecting psychological well-being even in the absence of victimization events. The evidence also shows that adolescents, young people, older adults, university students, and professionals exposed to violent environments constitute particularly vulnerable groups. In the Ecuadorian context, the increase in crime and perceived insecurity is associated with higher levels of anxiety, constant concern, and changes in the population's daily habits. It is concluded that delinquency and crime represent important social determinants of mental health; therefore, prevention strategies should integrate actions aimed not only at reducing crime but also at strengthening the psychological well-being of affected communities.

Keywords:

Delinquency, crime, mental health, victimization, perceived insecurity, psychological well-being.

INTRODUCCIÓN

La delincuencia y la criminalidad constituyen fenómenos sociales complejos que afectan de manera significativa el bienestar individual y colectivo. Tradicionalmente, sus consecuencias han sido analizadas desde perspectivas jurídicas, económicas y de seguridad pública; sin embargo, durante las últimas décadas ha aumentado el interés por comprender sus efectos sobre la salud mental de las personas y las comunidades. Más allá de las pérdidas materiales y los daños físicos que pueden ocasionar los actos delictivos, la exposición continua a contextos de violencia, inseguridad y criminalidad genera importantes repercusiones psicológicas que influyen en la calidad de vida, las relaciones sociales y la percepción del entorno.

La criminalidad representa uno de los principales desafíos para el desarrollo social en América Latina y el Caribe. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (2024), la región registra algunos de los índices de violencia y criminalidad más elevados del mundo, generando elevados costos económicos, sociales y humanos. Estos impactos no se limitan a las víctimas directas de delitos, sino que alcanzan a amplios sectores de la población que viven bajo una percepción constante de riesgo e inseguridad. En consecuencia, el crimen se convierte en un factor que deteriora la confianza social, limita la participación comunitaria y afecta el bienestar psicológico de las personas.

La literatura científica ha demostrado que la exposición a la violencia y la victimización constituye un importante factor de riesgo para la salud mental. Turanovic (2022), al analizar veinticinco años de investigaciones sobre violencia y victimización en adolescentes, concluyó que la exposición reiterada a hechos violentos se asocia con una amplia variedad de consecuencias psicológicas negativas, entre ellas síntomas de ansiedad, depresión, estrés postraumático, problemas conductuales y dificultades en el desarrollo socioemocional. Estos efectos pueden persistir durante largos períodos de tiempo y extenderse hasta la adultez, afectando múltiples dimensiones del funcionamiento personal y social.

De manera similar, García-Castro & Calvo-Porras (2019) señalan que las víctimas de delitos suelen experimentar alteraciones emocionales significativas que incluyen miedo, inseguridad, desconfianza, angustia y sensación de vulnerabilidad. Los autores destacan que la experiencia criminal no solo afecta a quienes sufren directamente un delito, sino también a quienes viven en entornos caracterizados por elevados niveles de violencia, ya que la percepción constante de amenaza modifica la manera en que las personas interpretan la realidad y se relacionan con su entorno. En este sentido, la criminalidad se convierte en un fenómeno con profundas implicaciones psicológicas y sociales.

Asimismo, diversos estudios han demostrado que la percepción de inseguridad puede generar efectos

comparables a los producidos por la victimización directa. La sensación permanente de estar expuesto al delito favorece estados de hipervigilancia, estrés crónico y preocupación constante, afectando el bienestar emocional de la población. En este contexto, Valdes et al. (2015) identificaron que las experiencias relacionadas con el crimen urbano generan expresiones de miedo, ansiedad y malestar psicológico que pueden observarse incluso a través de las interacciones en redes sociales. Sus hallazgos sugieren que la criminalidad no solo impacta a quienes experimentan directamente hechos delictivos, sino también a quienes se encuentran expuestos a narrativas continuas de violencia dentro de sus comunidades.

Otro aspecto relevante se relaciona con la presencia de factores asociados al comportamiento delictivo y a la reproducción de entornos violentos. Pérez & Ruiz (2017), en una revisión sistemática sobre consumo de sustancias y conducta delictiva, evidenciaron que determinadas condiciones sociales y conductuales incrementan la probabilidad de participación en actividades criminales. Estos hallazgos muestran que la criminalidad responde a múltiples factores interrelacionados y que sus consecuencias se extienden más allá de la esfera legal, repercutiendo directamente en la salud mental de individuos, familias y comunidades.

En Ecuador, la problemática de la delincuencia y la inseguridad ha adquirido una relevancia creciente durante los últimos años debido al incremento de los índices de violencia, el fortalecimiento de grupos vinculados al crimen organizado y la expansión de delitos como robos, extorsiones, secuestros y homicidios. Este escenario ha generado una transformación significativa en la percepción de seguridad de la población y ha incrementado la preocupación social por los efectos psicológicos asociados a la criminalidad. La exposición continua a noticias sobre violencia y hechos delictivos ha contribuido a consolidar un clima de incertidumbre y temor que afecta a diversos grupos poblacionales.

En este contexto, Rodríguez Vera (2025) encontró que la percepción de inseguridad y las experiencias de atracos en población ecuatoriana se relacionan significativamente con la aparición de síntomas de ansiedad, miedo e inseguridad personal. Sus resultados evidencian que la exposición a situaciones delictivas, ya sea de forma directa o indirecta, afecta el bienestar psicológico y modifica los patrones de comportamiento cotidiano de las personas, quienes desarrollan estrategias de evitación y restricciones en su movilidad para reducir el riesgo percibido.

Por otra parte, Cabezas Uriarte et al. (2024) identificaron que diversos factores sociales y económicos contribuyen al incremento de la criminalidad en Guayaquil, una de las ciudades más afectadas por la violencia en Ecuador. Los autores destacan la influencia de variables estructurales como la desigualdad social, el desempleo y las limitadas oportunidades económicas, las cuales favorecen

contextos de vulnerabilidad que pueden potenciar tanto la actividad delictiva como sus consecuencias sociales y psicológicas. Esta evidencia permite comprender la criminalidad como un fenómeno multidimensional que requiere análisis integrales para abordar sus causas y efectos.

Adicionalmente, Mullo (2025) señala que la constante exposición a contenidos relacionados con violencia y criminalidad a través de medios de comunicación y redes sociales contribuye a amplificar la percepción de inseguridad y el miedo colectivo. La autora destaca que la difusión permanente de noticias sobre asesinatos, extorsiones y otros delitos genera estados de ansiedad, estrés y preocupación constante en la ciudadanía, incluso entre personas que no han sido víctimas directas de actos criminales. Este fenómeno evidencia cómo los efectos psicológicos de la delincuencia pueden extenderse a amplios sectores de la sociedad mediante mecanismos de exposición indirecta.

A pesar del creciente interés por estudiar la relación entre criminalidad y salud mental, aún persisten vacíos en la comprensión de los efectos psicológicos derivados de la exposición continua a contextos de delincuencia e inseguridad. Resulta necesario integrar la evidencia disponible para comprender de manera más amplia cómo la criminalidad influye en el bienestar emocional de las personas y cuáles son las principales consecuencias psicológicas asociadas a este fenómeno.

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo analizar la evidencia científica disponible sobre los efectos psicológicos de la exposición continua a la delincuencia y la criminalidad. A través de una revisión de la literatura especializada, se busca identificar las principales afectaciones emocionales y conductuales asociadas a la inseguridad, la victimización y la exposición prolongada a contextos violentos, contribuyendo a una mejor comprensión de esta problemática y aportando elementos útiles para el diseño de estrategias de prevención e intervención en salud mental.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación se desarrolló mediante una revisión sistemática de la literatura científica con el propósito de analizar los efectos psicológicos asociados a la exposición continua a la delincuencia y la criminalidad. Se adoptó un enfoque cualitativo de carácter documental, orientado a la identificación, selección, análisis e integración de estudios relevantes relacionados con la salud mental, la victimización, la percepción de inseguridad y las consecuencias psicológicas derivadas de contextos de violencia y criminalidad.

La búsqueda bibliográfica se realizó en bases de datos académicas internacionales de amplio reconocimiento, entre ellas Scopus, Web of Science, PubMed, ScienceDirect, SpringerLink, SciELO, Redalyc y Google

Scholar. Para la localización de los documentos se utilizaron palabras clave en español e inglés, tales como “criminalidad”, “delincuencia”, “violencia”, “victimización”, “inseguridad”, “salud mental”, “ansiedad”, “depresión”, “crime”, “criminality”, “victimization”, “violence exposure”, “mental health”, “psychological distress” y “perceived insecurity”, combinadas mediante operadores booleanos AND y OR.

Los criterios de inclusión consideraron artículos científicos originales, revisiones sistemáticas, revisiones de alcance y estudios observacionales publicados entre 2010 y 2026 que abordaran la relación entre criminalidad, violencia, victimización, percepción de inseguridad y salud mental. Asimismo, se incluyeron investigaciones realizadas en diferentes contextos geográficos, con especial atención a América Latina y Ecuador, debido a la creciente relevancia regional de la problemática. Se excluyeron documentos duplicados, trabajos sin revisión por pares, informes incompletos, editoriales y estudios que no abordaran directamente las variables objeto de análisis.

El proceso de selección se realizó en tres etapas. En primer lugar, se efectuó la identificación de documentos mediante búsquedas electrónicas. Posteriormente, se revisaron títulos y resúmenes para determinar su pertinencia respecto al objetivo de la investigación. Finalmente, se llevó a cabo la lectura completa de los estudios seleccionados con el fin de extraer información relacionada con las características metodológicas, población estudiada, variables analizadas y principales hallazgos.

La información recopilada fue organizada mediante matrices de análisis documental que facilitaron la comparación de resultados y la identificación de categorías temáticas. Posteriormente, se desarrolló una síntesis narrativa de la evidencia científica disponible, permitiendo establecer relaciones entre la exposición a la delincuencia, la percepción de inseguridad, la victimización y sus consecuencias psicológicas. Este procedimiento favoreció la integración de los hallazgos y la construcción de una visión amplia sobre el impacto de la criminalidad en la salud mental de diferentes grupos poblacionales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La criminalidad constituye un fenómeno que trasciende los ámbitos de la seguridad ciudadana y la justicia penal para convertirse en un factor con profundas implicaciones sobre la salud mental de las personas. Los estudios revisados muestran que la exposición continua a contextos de delincuencia, violencia e inseguridad afecta significativamente el bienestar psicológico, generando respuestas emocionales y conductuales que pueden mantenerse incluso cuando la amenaza inmediata ha desaparecido. En este sentido, la evidencia científica coincide en señalar que el miedo al delito, la victimización y la percepción constante de riesgo modifican la forma en que los

individuos interpretan su entorno, toman decisiones y se relacionan con los demás.

Uno de los hallazgos más consistentes identificados en la literatura es la relación entre la exposición a la violencia y la aparición de síntomas psicológicos negativos. Turanovic (2022) encontró que las personas expuestas a situaciones de violencia y victimización presentan mayores probabilidades de desarrollar ansiedad, depresión, estrés postraumático y dificultades de adaptación social. La autora señala que estos efectos no se limitan a las víctimas directas de actos delictivos, sino que también pueden manifestarse en quienes presencian hechos violentos o viven en entornos caracterizados por altos niveles de criminalidad. Este resultado evidencia que la violencia genera consecuencias psicológicas que trascienden el momento del evento traumático y pueden extenderse durante largos períodos de tiempo.

De manera complementaria, García-Castro & Calvo-Porras (2019) destacan que la experiencia criminal produce alteraciones emocionales significativas asociadas con sentimientos de miedo, vulnerabilidad e inseguridad. Los autores sostienen que las víctimas suelen experimentar cambios en sus hábitos cotidianos y en la percepción de control sobre su entorno, desarrollando conductas de evitación y desconfianza hacia otras personas. Estos hallazgos sugieren que las consecuencias psicológicas del delito no solo afectan la salud mental individual, sino también los procesos de interacción social y cohesión comunitaria. La pérdida de confianza en los demás y en las instituciones puede contribuir al aislamiento social y al deterioro del bienestar subjetivo.

Asimismo, la evidencia muestra que la percepción de inseguridad puede generar efectos psicológicos incluso en ausencia de experiencias directas de victimización. Valdes et al. (2015) identificaron que la exposición constante a información relacionada con delitos urbanos se asocia con expresiones de ansiedad, temor y malestar emocional observables en las interacciones digitales de la población. Sus resultados demuestran que el impacto psicológico de la criminalidad se extiende más allá de los eventos concretos y alcanza a quienes construyen sus percepciones de riesgo a partir de la información disponible en medios de comunicación y redes sociales. Este fenómeno resulta especialmente relevante en la actualidad debido a la velocidad con que circulan las noticias relacionadas con hechos violentos.

Assari & Moghani Lankarani (2018) aportan evidencia relevante sobre las consecuencias psicológicas derivadas de la exposición a la violencia en estudiantes universitarios de Estados Unidos. Los autores encontraron que la exposición a eventos violentos se relaciona significativamente con mayores niveles de estrés psicológico, síntomas depresivos y deterioro del bienestar emocional. Un aspecto particularmente importante de su investigación es que demuestra cómo los efectos de la violencia no se

limitan a poblaciones tradicionalmente consideradas vulnerables, sino que también afectan a jóvenes que cursan estudios superiores y que, en teoría, cuentan con mayores recursos educativos y sociales. Este hallazgo refuerza la idea de que la violencia constituye un factor de riesgo universal para la salud mental y que sus consecuencias pueden manifestarse incluso en contextos aparentemente favorables.

Por otra parte, Hartinger-Saunders et al. (2011) analizaron la relación entre victimización, malestar psicológico y conductas delictivas posteriores en jóvenes. Sus resultados mostraron que la victimización genera consecuencias emocionales significativas que pueden favorecer comportamientos problemáticos y aumentar la probabilidad de involucramiento futuro en actividades delictivas. Este estudio resulta especialmente valioso porque evidencia que la violencia puede actuar como un fenómeno cíclico, donde las experiencias traumáticas no tratadas contribuyen a la reproducción de conductas antisociales. Los autores destacan la necesidad de implementar intervenciones psicológicas tempranas para evitar que las secuelas emocionales de la victimización se conviertan en factores de riesgo para nuevas formas de violencia.

En este mismo contexto, Pozueco Romero et al. (2011) desarrollan un análisis integral de la relación entre psicopatía, violencia y criminalidad desde perspectivas psicológicas, forenses y criminológicas. Los autores explican que determinados rasgos de personalidad pueden favorecer comportamientos violentos y delictivos, pero también subrayan la importancia de los factores sociales y ambientales en la configuración de estas conductas. Su contribución permite comprender que la criminalidad responde a una interacción compleja entre variables individuales y contextuales, lo que exige enfoques multidisciplinarios para prevenir tanto el delito como sus consecuencias psicológicas.

Por su parte, Abhishek & Balamurugan (2024) identifican diversos factores sociales relacionados con la delincuencia juvenil, entre ellos la pobreza, la desintegración familiar, la exclusión social y las influencias negativas del entorno comunitario. Los autores concluyen que estos factores no solo incrementan la probabilidad de conductas delictivas, sino que también afectan el desarrollo psicológico y emocional de los adolescentes. La revisión destaca que los contextos caracterizados por violencia y marginalidad generan condiciones que favorecen la aparición de estrés, ansiedad y dificultades en la regulación emocional, contribuyendo tanto a la vulnerabilidad psicológica como al riesgo de involucramiento en actividades criminales.

Además, Cooley-Strickland et al. (2011), mediante el Proyecto MORE, demostraron que la exposición de los adolescentes a la violencia comunitaria se asocia con importantes consecuencias emocionales y conductuales. Los participantes expuestos a mayores niveles de

violencia presentaron más síntomas de ansiedad, depresión, problemas de conducta y dificultades académicas. Los autores destacan que la violencia comunitaria altera los procesos normales de desarrollo psicológico, afectando la capacidad de los jóvenes para establecer relaciones saludables y desarrollar expectativas positivas sobre el futuro.

De forma complementaria, Hanson et al. (2010) examinaron el impacto de la victimización criminal sobre la calidad de vida, encontrando que las víctimas experimentan deterioros significativos en múltiples dimensiones del bienestar. Los resultados evidenciaron afectaciones en la salud mental, las relaciones sociales, la percepción de seguridad y el funcionamiento cotidiano. Esta investigación aporta una visión integral del fenómeno, demostrando que las consecuencias del delito trascienden los daños inmediatos y afectan de manera prolongada la calidad de vida de las personas.

Asimismo, Moore et al. (2019) analizaron la relación entre trastornos psiquiátricos y criminalidad en la población estadounidense. Los autores identificaron asociaciones significativas entre diversas condiciones de salud mental y una mayor participación en comportamientos delictivos. Sin embargo, destacan que estas relaciones deben interpretarse dentro de contextos sociales complejos, evitando explicaciones simplistas que atribuyan la criminalidad exclusivamente a factores psicológicos individuales. Su estudio aporta evidencia sobre la necesidad de integrar la atención en salud mental dentro de las estrategias de prevención del delito.

Por otra parte, Kim et al. (2024) investigaron la relación entre salud mental y delincuencia violenta en adolescentes infractores, identificando que la victimización experimentada y presenciada desempeña un papel mediador fundamental. Los resultados muestran que los jóvenes expuestos a violencia presentan mayores niveles de problemas emocionales, los cuales incrementan el riesgo de conductas violentas posteriores. Esta investigación fortalece la comprensión de los mecanismos mediante los cuales la exposición a la violencia afecta simultáneamente la salud mental y el comportamiento delictivo.

De igual forma, Ben Salah et al. (2025) aportan una perspectiva poco explorada al examinar la salud mental de los investigadores de escenas del crimen. La revisión identificó elevados niveles de estrés ocupacional, agotamiento emocional y síntomas asociados con la exposición reiterada a eventos traumáticos. Los autores concluyen que la exposición continua a evidencias de violencia puede generar consecuencias psicológicas importantes incluso en profesionales entrenados para enfrentar este tipo de situaciones, evidenciando la amplitud de los efectos de la criminalidad sobre diferentes grupos ocupacionales.

Finalmente, Arango Pastrana et al. (2025) analizaron cómo la comunicación del miedo a través de las noticias

sobre delitos influye en la interacción de los usuarios en redes sociales. Los autores encontraron que las noticias relacionadas con violencia y criminalidad generan mayores niveles de participación y difusión digital debido a las respuestas emocionales que provocan. Este hallazgo demuestra que los medios de comunicación no solo informan sobre la criminalidad, sino que también contribuyen a moldear las percepciones de riesgo, miedo e inseguridad en la población, amplificando potencialmente los efectos psicológicos asociados a la exposición indirecta al delito.

En América Latina, el incremento de la criminalidad ha generado efectos que van más allá de las pérdidas económicas y materiales. El Banco Interamericano de Desarrollo (2024) advierte que los elevados niveles de violencia presentes en la región afectan el desarrollo social, reducen la calidad de vida y generan importantes costos para la salud física y mental de la población. Desde esta perspectiva, la inseguridad se convierte en una experiencia cotidiana que influye en las emociones, las expectativas y la percepción del futuro. La constante preocupación por la posibilidad de ser víctima de un delito puede favorecer estados de estrés crónico que afectan el funcionamiento psicológico y social de las personas.

Asimismo, Duarte et al. (2025) realizaron una importante contribución al analizar simultáneamente la percepción de inseguridad, la victimización criminal y el malestar psicológico en la población chilena. Sus resultados evidenciaron que tanto la experiencia directa de victimización como la percepción constante de inseguridad se encuentran asociadas con mayores niveles de angustia psicológica. Los autores destacan que la percepción subjetiva del riesgo puede llegar a generar efectos emocionales comparables a los derivados de la experiencia directa del delito, lo que amplía la comprensión del impacto de la criminalidad más allá de los hechos objetivos. Esta investigación resulta particularmente relevante para América Latina, donde la percepción de inseguridad suele mantenerse elevada incluso en contextos donde la victimización no afecta directamente a toda la población.

De igual manera, Hessel et al. (2019) aportan evidencia sobre los efectos de la violencia criminal en adultos mayores colombianos. Los autores encontraron que la exposición aguda a delitos violentos ocurridos en el vecindario incrementa significativamente la presencia de síntomas depresivos en esta población. Este hallazgo demuestra que la proximidad geográfica a eventos violentos puede afectar negativamente la salud mental aun cuando las personas no sean víctimas directas. Además, el estudio resalta la especial vulnerabilidad de los adultos mayores frente a los efectos psicológicos de la inseguridad, debido a factores como la disminución de redes de apoyo, las limitaciones físicas y una mayor percepción de indefensión frente a situaciones de riesgo.

La situación ecuatoriana refleja claramente esta problemática. Rodríguez Vera (2025) encontró que la percepción de inseguridad y las experiencias de atracos se relacionan significativamente con la presencia de ansiedad, miedo persistente y alteraciones emocionales en la población ecuatoriana. Los participantes reportaron sentimientos de vulnerabilidad, preocupación constante y cambios en sus rutinas diarias como consecuencia del temor al delito. Estos resultados sugieren que la inseguridad percibida actúa como un estresor permanente capaz de deteriorar progresivamente el bienestar psicológico, incluso en individuos que no han experimentado consecuencias físicas directas derivadas de la criminalidad.

Por otra parte, los hallazgos de Cabezas Uriarte et al. (2024) permiten comprender que la criminalidad se encuentra estrechamente vinculada con factores sociales y económicos. Los autores identificaron que fenómenos como el desempleo, la desigualdad y las limitadas oportunidades de desarrollo contribuyen al aumento de la actividad delictiva en Guayaquil. Esta relación resulta relevante porque evidencia que los efectos psicológicos de la criminalidad no pueden analizarse de manera aislada, sino que deben entenderse dentro de contextos estructurales caracterizados por múltiples formas de vulnerabilidad. En consecuencia, las afectaciones emocionales observadas en la población responden tanto a la exposición directa al delito como a las condiciones sociales que favorecen su persistencia.

Ochoa Castro et al. (2026) evidenciaron que la inseguridad percibida derivada del incremento de la criminalidad mantiene una relación significativa con la ansiedad en la población. Los autores encontraron que las personas que perciben mayores niveles de riesgo presentan más preocupaciones relacionadas con su seguridad personal, mayores niveles de estrés y una tendencia a modificar sus hábitos cotidianos para evitar situaciones potencialmente peligrosas. Esta investigación aporta evidencia reciente sobre la realidad ecuatoriana y confirma que la percepción de inseguridad constituye un importante factor de riesgo para la salud mental, incluso cuando no existe una experiencia directa de victimización.

Otro aspecto relevante identificado en la literatura corresponde al papel que desempeñan los medios de comunicación y las redes sociales en la construcción de la percepción de inseguridad. Mullo (2025) señala que la exposición constante a contenidos relacionados con asesinatos, extorsiones, secuestros y otros delitos contribuye a fortalecer sentimientos de miedo colectivo y preocupación permanente. La repetición continua de imágenes y narrativas violentas incrementa la sensación de amenaza, generando respuestas emocionales similares a las experimentadas por quienes han sido víctimas directas de hechos criminales. Este hallazgo coincide con los resultados obtenidos por Valdes et al. (2015), quienes evidenciaron que las plataformas digitales funcionan como espacios

donde se reflejan y amplifican las consecuencias psicológicas asociadas a la criminalidad.

La literatura también permite observar que los efectos psicológicos de la delincuencia poseen un carácter acumulativo. La exposición repetida a situaciones de inseguridad, violencia o victimización favorece la aparición de síntomas cada vez más complejos, incluyendo estrés crónico, ansiedad generalizada, depresión y sentimientos persistentes de desesperanza. A medida que la percepción de riesgo se convierte en una experiencia cotidiana, las personas desarrollan mecanismos de adaptación basados en la evitación, la restricción de actividades y la reducción de la interacción social. Aunque estas estrategias pueden ofrecer una sensación temporal de protección, a largo plazo contribuyen al deterioro del bienestar psicológico y de la calidad de vida.

Finalmente, los resultados analizados permiten afirmar que la delincuencia y la criminalidad representan importantes determinantes sociales de la salud mental. La evidencia revisada demuestra que sus efectos trascienden las consecuencias inmediatas de los actos delictivos y alcanzan dimensiones emocionales, cognitivas y sociales que afectan tanto a víctimas directas como indirectas. Particularmente en Ecuador, el incremento de la percepción de inseguridad y la exposición constante a contextos violentos han generado condiciones propicias para el desarrollo de ansiedad, miedo y otros problemas psicológicos. En consecuencia, las estrategias destinadas a enfrentar la criminalidad deben considerar no solo medidas de control y prevención del delito, sino también intervenciones orientadas a proteger la salud mental de las poblaciones expuestas a estos contextos de riesgo.

CONCLUSIONES

La evidencia científica revisada demuestra que la exposición continua a la delincuencia y la criminalidad constituye un importante factor de riesgo para la salud mental. Los estudios analizados coinciden en señalar que la violencia, la victimización y la percepción constante de inseguridad favorecen la aparición de síntomas de ansiedad, depresión, estrés psicológico, miedo persistente y deterioro del bienestar emocional, afectando tanto a víctimas directas como a personas expuestas indirectamente a contextos de violencia.

Asimismo, los resultados muestran que los efectos psicológicos de la criminalidad poseen un carácter acumulativo y multidimensional. La exposición prolongada a situaciones de inseguridad modifica las percepciones de riesgo, influye en los hábitos cotidianos y deteriora progresivamente la calidad de vida. La literatura evidencia que el miedo al delito puede generar consecuencias emocionales comparables a las derivadas de la victimización directa, consolidándose como un factor relevante en la comprensión del impacto psicológico de la criminalidad.

De igual manera, se identificó que determinados grupos poblacionales, como adolescentes, jóvenes, adultos mayores, estudiantes universitarios, víctimas de delitos y profesionales expuestos continuamente a escenas de violencia, presentan una mayor vulnerabilidad frente a las consecuencias psicológicas de la criminalidad. Esta situación confirma la necesidad de desarrollar estrategias preventivas e intervenciones diferenciadas que respondan a las características específicas de cada población.

En el contexto ecuatoriano, la evidencia disponible confirma que el incremento de la criminalidad y la percepción de inseguridad se encuentran estrechamente relacionados con mayores niveles de ansiedad, miedo y preocupación constante en la ciudadanía. Además, factores estructurales como la desigualdad social, el desempleo y la exclusión contribuyen tanto al desarrollo de la actividad delictiva como al deterioro del bienestar psicológico de la población.

Finalmente, se concluye que la delincuencia y la criminalidad deben ser abordadas no solo como problemas de seguridad ciudadana, sino también como determinantes sociales de la salud mental. En consecuencia, las políticas públicas orientadas a reducir la violencia deben incorporar acciones dirigidas a la prevención de los trastornos psicológicos asociados a la inseguridad, fortaleciendo los servicios de apoyo psicosocial, la atención comunitaria y las estrategias de promoción del bienestar emocional en poblaciones expuestas a contextos de riesgo.

REFERENCIAS

- Abhishek, R., & Balamurugan, J. (2024). Impact of social factors responsible for Juvenile delinquency - A literature review. *Journal of education and health promotion*, 13, 102. https://doi.org/10.4103/jehp.jehp_786_23
- Arango Pastrana, C., Vallejo-Trujillo, S., & Osorio-Andrade, C. F. (2025). The communication of fear: Factors of crime news impacting engagement on social networks. *Journalism and Media*, 6(3), 132. <https://doi.org/10.3390/journalmedia6030132>
- Assari, S., & Moghani Lankarani, M. (2018). Violence Exposure and Mental Health of College Students in the United States. *Behavioral Sciences*, 8(6), 53. <https://doi.org/10.3390/bs8060053>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2024, 11 de noviembre). *Altos costos del crimen afectan a América Latina y el Caribe*. <https://www.iadb.org/es/noticias/altos-costos-del-crimen-afectan-america-latina-y-el-caribe>
- Ben Salah, Z., Mickelsson Blomqvist, T., & Ghazinour, M. (2025). Crime scene examiners' mental health: A scoping review. *Frontiers in Psychology*, 16, Article 1724579. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1724579>

- Cabezas Uriarte, G. P., Rodríguez Barrero, M. S., Sierra Durán, J. I., & Flórez Guzmán, M. H. (2024). Incidencia de factores sociales y económicos en la criminalidad en Guayaquil, Ecuador. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 16(2), 10–23. <https://doi.org/10.22335/rict.v16i2.1959>
- Cooley-Strickland, M., Quille, T. J., Griffin, R. S., Stuart, E. A., Bradshaw, C. P., & Furr-Holden, D. (2011). Efectos de la exposición de los adolescentes a la violencia en la comunidad: El proyecto MORE. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 131–148. <https://doi.org/10.5093/in2011v20n2a2>
- Duarte, F., Jiménez-Molina, Á., & Sarmiento, I. (2025). Crime and mental health: Examining the associations between perceived insecurity, crime victimization, and psychological distress in Chile. *Wellbeing, Space and Society*, 9, 100303. <https://doi.org/10.1016/j.wss.2025.100303>
- García-Castro, J. D., & Calvo-Porras, M. A. (2019). ¿Qué nos sucede cuando somos víctimas del crimen? Consecuencias psicológicas y percepción. *Psicología desde el Caribe*, 36(3), 400–418. <https://doi.org/10.14482/psdc.36.3.364.1>
- Hanson, R. F., Sawyer, G. K., Begle, A. M., & Hubel, G. S. (2010). The impact of crime victimization on quality of life. *Journal of traumatic stress*, 23(2), 189–197. <https://doi.org/10.1002/jts.20508>
- Hartinger-Saunders, R. M., Rittner, B., Wieczorek, W., Nochajski, T., Rine, C. M., & Welte, J. (2011). Victimization, Psychological Distress and Subsequent Offending Among Youth. *Children and youth services review*, 33(11), 2375–2385. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.009>
- Hessel, P., Martínez Botero, M. A., & Cuartas, J. (2019). Acute exposure to violent neighborhood crime and depressive symptoms among older individuals in Colombia. *Health & Place*, 59, 102162. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2019.102162>
- Kim, J., Harris, M. N., & Lee, Y. (2024). The relationships between mental health and violent offending among serious adolescent offenders: An examination of the mediating role of experienced and witnessed victimization. *Crime & Delinquency*, 70(10). <https://doi.org/10.1177/00111287241231743>
- Moore, K. E., Oberleitner, L. M. S., Zonana, H. V., Buchanan, A. W., Pittman, B. P., Verplaetse, T. L., Angarita, G. A., Roberts, W., & McKee, S. A. (2019). Psychiatric Disorders and Crime in the US Population: Results From the National Epidemiologic Survey on Alcohol and Related Conditions Wave III. *The Journal of clinical psychiatry*, 80(2), 18m12317. <https://doi.org/10.4088/JCP.18m12317>

- Mullo, D. (2025). *La sombra de la violencia: Impacto psicológico y la influencia de los medios en la percepción de seguridad*. Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos (INREDH). <https://inredh.org/la-sombra-de-la-violencia/>
- Ochoa Castro, M. B., Rojas Sáenz, M. M., Moreno Avilés, A. B. P., & Zambrano Villalba, C. G. (2026). Inseguridad percibida por el nivel de criminalidad en los habitantes y la relación con la ansiedad. *FACSA-LUD-UNEMI*, 9(17), 54–63. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8360vol9iss17.2025pp54-63>
- Pérez, E., & Ruiz, S. (2017). El consumo de sustancias como factor de riesgo para la conducta delictiva: Una revisión sistemática. *Acción Psicológica*, 14(2), 33–50. <https://doi.org/10.5944/ap.14.2.20748>
- Pozueco Romero, J. M., Romero Guillena, S. L., & Casas Barquero, N. (2011). Psicopatía, violencia y criminalidad: Un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte II). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(4), 175–192. <https://doi.org/10.4321/S1135-76062011000400002>
- Rodríguez Vera, N. P. (2025). Efectos psicológicos de la percepción de inseguridad y experiencias de atracos en población ecuatoriana. *SAPIENS International Multidisciplinary Journal*, 1–16. <https://doi.org/10.71068/0y-gytn84>
- Turanovic, J. J. (2022). Exposure to violence and victimization: Reflections on 25 years of research from the National Longitudinal Study of Adolescent to Adult Health. *Journal of Adolescent Health*, 71(6 Suppl.), S14–S23. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2022.08.015>
- Valdes, J. M. D., Eisenstein, J., & De Choudhury, M. (2015). Psychological Effects of Urban Crime Gleaned from Social Media. *Proceedings of the International AAAI Conference on Weblogs and Social Media. International AAAI Conference on Weblogs and Social Media, 2015*, 598–601. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC5648364/>

Conflictos de interés:

El autor declara no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Nelson Wellington Lema-Vivanco: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original y redacción, revisión y edición.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/ personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.